

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE



EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente; pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán las originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Viernes 11—San Proto, mártir.
Sábado 12—San Macedonia, mártir.
Sale el sol á las 6 y 4 y se pone á las 5 y 49.

EL CLAMOR PÚBLICO

Moralidad administrativa.

Trabajo penoso es, indudablemente, el que requiere la reorganización de un país en el cual la immoralidad y el despilfarro hubieron de sentar plaza y solo una constancia infatigable, una voluntad de hierro podría abordar con éxito tamaña empresa, por cuanto habría de principiar por la moralización y esto no se conseguiría á dos tiros, máximo en lo relativo á la hacienda pública, cuya mala administración desde muchos años atrás, ha dado casi suiza de ley á usos y costumbres que, aunque constituyan un abuso, y mas que un abuso, un dilapidación, su desarraigo demandaría gran trabajo, porque el contagio ha cundido hasta en los empleados de segundo y tercero orden, debido quizás á que el escándalo dado por sus superiores los pone á salvo de una corrección tan justa como severa.

Y mientras tanto, las deudas del Estado, así como sus necesidades numantán inmensamente á pesar de que los impuestos y contribuciones no están en relación proporcional al valor de la propia ciudad ni al giro del comercio, por su recargo.

¿Qué se hace, pues, del dinero?

Difícil es la contestación; lo que si diremos, porque todos lo estamos viendo, es que sobre la Nación pesa una cantidad enorme de empleados, civiles y militares, á quienes la circunstancia de no recibir el sueldo con regularidad los coloca en la alternativa, ó de sufrir toda clase de necesidades ó valerse de medios reprochables para proporcionarse la subsistencia, ya sea explotando el empleo ya desenfriéndolo para buscar fuera de él lo que les hace falta.

He aquí el origen del mal servicio que se nota en casi todas las reparticiones del Estado. Para poder exigir á un empleado la dedicación completa al cargo que se le confia, es indispensable que la remuneración que se lo dé sea suficiente para subvenir á las necesidades de la vida y que el pago se haga con la mayor exactitud; pero desgraciadamente no es ésta la teoría que profesan nuestros gobernantes, cuando menos así lo demuestran sus hechos.

Ahi tenemos, por ejemplo, á la policía, uno de los ramos de la administración pública en que más se nota la deficiencia de los empleados. Con frecuencia oyen quejas contra tal ó cual comisario, lamentándose de que se emplean personas tan poco idóneas.

La razón casi siempre asiste á los quejumbrosos, pero lo cierto

es, que, con el insignificante salario que se da á los empleados de policía, solo pueden convenir á prestar ese servicio los á quienes espanta cualquier otro trabajo.

Si hay un empleo que requiera sueldos fuertes, lo es el de guardia del orden público, y sin embargo, entre nosotros es el que se mira con más indiferencia por parte del gobierno, y con más desprecio por parte del pueblo.

En otras partes es todo lo contrario. En Europa pasará desapercibida una gerarquía civil, militar ó eclesiástica, pero un polizonte, un guardia civil ó un dandíto, nunca, porque se les tiene respeto y aprecio, y el público les auxilia como á fieles custodios de su vida y hacienda. Aquí la medida es al revés: la masa de la población lejos de auxiliar á la policía, no pocas veces hace cuanto puede para entorpecer su acción, resultado genuino del poco respeto que se merecen funcionarios cansados de cometer abusos.

Hé aquí uno de los males resultantes producidos por la suerte. La costumbre de buscar empleos para las personas, en vez de personas para los empleos, mal que se nota no tan solo en el servicio de seguridad pública, sino que también en casi todos los restos de la administración.

Séguiros estamos que el número de empleados en muchas oficinas podría reducirse á una tercera parte sin que se resintiera el buen servicio siempre que se cogiesen personas idóneas y se les retribuyera convenientemente, base esencial para el estímulo de deber.

Las economías que resultan del bajo sueldo que gozan ciertos empleados, entre los cuales figura en primer término el personal de policía, son muy mal entendidas, puesto que dan un resultado contraproducente al fin que se desea.

SECCIÓN AMENA

Un drama en el espacio

Hombre más curioso que D. Serapio Mantecon no le hay en el mundo.

Ya dice él que no lo puede remediar, pero lo cierto es que su manía lo ha costado serios disgustos.

Si va por la calle y ve á dos que se pelean, ya está metiéndose en medio para averiguar el origen de la cuestión á riesgo de que le descalabren.

En el café se dedica á inspeccionar á los parroquianos y hace preguntas á los mozos acerca de la posición social de cada uno, tratando de enterarse de lo que no le importa. En su afán de metérselo en los asuntos ajenos, a veces jala algunas veces á los que se sientan en las mesas próximas á la suya que no tomen cerveza porque es irritante ó que mezclen la cerveza con el limón helado porque es más digestiva, y en muchas ocasiones se le ha visto dirigirse al mozo, diciéndole:

— ¿Qué ha pedido aquel caballero de la esquina?

— Café.

— ¿Café? No le sirvas. Llévate una copa de anís, el café excita el sistema nervioso.

Nadie sabe las cosas que le han pasado á Mantecon por este asunto de meterse en camisa de once varas.

Una vez quiso averiguar si era de piso una pieña que usaba un amigo suyo y le pegó dos garrotazos, a tracción mientras el otro se estaba acostando; pero como el tal era muy bueno y tenía á Dios gracias, las dos pieñas muy expeditas, levantó la derecha y fueron tantos los puntapiés que descargó sobre D. Serapio, que tuvieron que llevártelo á su casa envuelto en unos trapos.

Pero donde ocurrió lo verdaderamente grave fue en Córcega. D. Serapio era aficionadísimo á los viajes porque le proporcionaban ancho campo para sus investigaciones.

En Córcega asistió cierta noche á un circo ecuestre donde entre otras no habilidades se exhibía una hermosa mujer que bailaba en la maroma, levantaba siete arrobas con el pelo y se tragaba un sable corvo de caballería. La silla próxima á la de don Serapio, había sido ocupada por un principito ruso, el cual dirigía sus gemelos sin cesar á la gente titiritera.

— Es muy linda —había dicho el principito.— Las piernas parecen hechas á cincel.

— Quizás no sean tuyas —añadió D. Serapio.

— ¿Cómo?

— ¡Hij piernas artificiales!

El ruso no paró la atención en aquella prudente advertencia; pero D. Serapio, que había concebido una sospecha terrible, se propuso descorrer el velo y establecer la verdad nun á costa de su sangre. Corrió á ver á la erizada de la titiritera y se dió un buen mazazo, que al día siguiente obtuvo de la sirvienta unas magníficas pantorrillas de *cantinuc* pertenecientes á su señorito. Esta poslía una soberbia colección y no era posible que notara la faltas.

D. Serapio envolvió los falsos miembros en un periódico y se fué al circo.

Aquí estaba el ruso, habiendo de su proyecto matrimonio con la bella artista, dentro del cuarto de ésta.

— ¿Se puede? —preguntó D. Serapio desde la puerta.

— Adelante —contestó el ruso.

D. Serapio se presentó ante la amiga pálida silencioso y grave.

Sin despegar los labios abrió el paquete, extrajo las consabidas piernas y las arrojó á los pies del moscovita.

Este retrocedió sorprendido; después de lo que no le importa. En su afán de metérselo en los asuntos ajenos, a veces jala algunas veces á los que se sientan en las mesas próximas á la suya que no tomen cerveza porque es irritante ó que mezclen la cerveza con el limón helado porque es más digestiva, y en muchas ocasiones se le ha visto dirigirse al mozo, diciéndole:

— ¡Nuestra boda es imposible!

D. Serapio asistió diez años después á una función que se celebraba en el jardín del Buen Retiro.

Iba á ascender en su magnífico globo *Fialtefia* la capitana Zoa.

D. Serapio, que seguía siendo tan curioso como de costumbre, quiso ver el globo de cerca y se apreció á la burquilla.

La orquesta, colocada en el kiosco, comenzó á tocar una galop. En aquel momento D. Serapio, dominado por la curiosidad, había penetrado en la barquilla y examinaba con toda atención las cuerdas y anillos de hierro, como si de este examen dependiere el éxito de la ascension.

El público no le veía porque acababa de apreciar la aeronauta y todas las miradas se habían fijado en su gentil figura.

Ella salió con un gracioso molinillo rápido como una silla se agarró al trapecio que pendía del globo, a tiempo que D. Serapio andaba por el fondo de la barquilla para ver de qué estaba borradilla.

Zoa dió un grito, que era la señal de partida; soltaron las amarras, el *Montgolfier* se columpió durante algunos segundos en el vacío, y después, con rapidez vertiginosa, huyó al espacio.

Entonces fue cuando Mantecon conoció toda la gravedad de las circunstancias.

— ¡Dios mío! ¿Quién me ha mandado metérmé aquí? —exclamó oculándose en lo mas recóndito de aque llave terrible prisión.

La capitana, después de hacer varios ejercicios en el trapecio, se agarró á la cuerda y subió á la barquilla pero antes de dejarse caer en el fondo lanzó un grito de sorpresa y de triunfo.

Acabó de reconocer á don Serapio, el verdugo de su dicha.

Porque la capitana y la titiritera de Córcega eran una misma persona.

— ¡Ya estoy vengada!... —gritó con声恶 terrible.

Y se hundió como una leona sobre el aterrado Mantecon.

LUIS TABOADA.

Alrededor del mundo

SUMARIO

Los sueños.—Una teoría nueva.—Lo que hay que hacer para soñar lo que se quiere.—El hombre de las 3.333 mujeres y algunas más.—La medicina fomentadora de las enfermedades.—Cómo crecen las uñas.—El agua que se evapora.

Hasta hace pocos años, para explicar los sueños no había más remedio que acudir al libro popular titulado *La llave de los sueños* ó cosa análoga. En ellos, caídos á uno los dientes significaba pérdida de amistades; ver un perro, señal indudable de desgracia, etc., y lo raro del caso es que en todas las páginas y en todos los países tenían los mismos ensueños igual interpretación.

Pero de algún tiempo á esta parte, la ciencia, qd de todo se ocupa ya, ha dado en investigar el por q tienen pesadillas y el origen de los ensueños placenteros. Quien ha atribuido unas y otras á los alimentos y ha formado un cuadro exacto de las comidas q engendran determinadas imágenes; quien ha dicho que todo depende del sistema nervioso del individuo; no ha faltado quien ha supuesto q el *quiote* esté en el mayor ó menor grado del dormiente y los mas han opinado q la cantidad de sangreflujo al cerebro era la causa principal de los ensueños.

Pero ahora un observador, Mr. Ives Lesage, nombre predilecto para un sacerdote de profesión, lanza al mundo desde las columnas de la autorizada *Révue Scientifique* una teoría completamente nueva y que parece la mas lógica de todas. ¿Tiene razón? No lo sé, pero prometo observarme á mí mismo para verlo. Así lo ha hecho Mr. Lesage con su persona y con la de muchos amigos suyos y su conclusión es que la teoría expuesta por él es la verdadera y la definitiva.

Nos ha sucedido á todos, que deseando ardientemente soñar con la persona amada ó con el ser querido nos arrebataba la muerte, hemos concentrado en ellos nuestro pensamiento, principalmente en las horas en quienes veíamos próximos dormirnos esperando de esta suerte establecer en el espíritu una especie de lazo de continuación entre la vigilia y el sueño. Así nunca, sin embargo, hallaba realización nuestro deseo; soñábamos con todo menos con lo que queríamos. Y es que hacíamos precisamente lo contrario de lo que era menester.

Según Mr. Lesage es menester pensar lo menos posible en la cosa ó en la persona q anhelamos sea objeto de nuestros ensueños.

Su teoría es esta. La vida se compone de impresiones q tienen su asiento en el cerebro. Cada impresión posee una energía mas ó menos grande, proporcionada al valor q atribuimos al acto q la sirvió de punto de partida. Si no viene nada q distraernos de las ideas q nos causó aquella impresión, ésta se desarrollará libremente irá debilitándose hasta dejar al cerebro libre para recibir nuevas percepciones y volver á comenzar su trabajo de trasformación del pensamiento. Pero no sucede esto. Sino q al contrario, en la vida agitada q llevamos, las impresiones se suceden rápidamente sin dar tiempo unas á otras para q se desarrolle y agoten su energía. Solo las más importantes logran detenerse al gun tiempo en el pensamiento.

Las menos importantes no quedan, sin embargo, muertas para siempre y por completo. Llega el sueño y las impresiones q parecían dormidas se despiertan. Las ideas, descargadas del peso de las impresiones sucesivas, recobran su interrumpido desarrollo. Las más olvidadas durante el dia, aquellas cuya energía primitiva subsiste casi por entero, acaparan el pensamiento durante la noche y se despachan á su gusto de las absurdas y sin freno del encéfalo dormido e incapaz de resistir.

De tan se uelta explicación se saca naturalmente esta ley á primera vista, opuesta á cuanto hasta ahora se había creído; q en general soñamos de lo q no nos ha preocupado exclusivamente durante el dia, y q las impresiones rechazadas ó descuidadas en el estado de vigilia son objeto en el exclusivo de nuestras preocupaciones nocturnas.

Ya se sabe por lo tanto; queremos huir de q alguna escena horrible q hemos visto se convierta por la noche en pesadilla, pues pensamos en ella durante el dia; y si por el contrario deseamos soñar con algo d. terminado, no fijemos en él la intención, para no agobiarla.

El hombre de las 3.333 mujeres

EL CLAMOR PÚBLICO

INDICADOR

Todos los anuncios tienen derechos a la publicación gratuita de sus redactores, profesionales o artesanos que no se ocupan en la actividad de negocios ni en la actividad de servicios.

Cámaras Políticas P. 22 Libertad
Calle 25 de Mayo esquina Solís.
Justicia Pública—Tribunales Cívicos D.
Ricardo A. Ayala.
Circuito 1º—Miguel Lecanda.
Circuito 2º—Héctor Lecanda (Soy).
Inspección de Personas—Segundo Dr.
D. Héctor Vargas.
Comisión Universitaria—Dr. Capurro.
Atención Pública.
M. 22. 2º—Cámaras Políticas.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado 222.
Juez—Dr. D. Augusto Rojas.
Fiscal—Dr. D. Manuel Ramón Suárez.
Secretario—Dr. Domicio Riva.
Abogado—Dr. Matías González.

Juez E. Láminas Calle 21
de Julio, 222.
Abogado—Dr. Pedro L. Soto.
Secretario—Dr. Vicente Rodríguez.

Cámaras Políticas Calle de Solís,
Calle 25 de Mayo.
Vicecónsul—Dr. Oscar Bernal.
Teniente—Dr. José Díaz.

Administración de Pagos Calle
de Julio, número 222.
Administradora—D. Pedro Lecanda.
Circuito 1º—D. Luis Gómez.
Circuito 2º—D. Pedro Soto.

Espectáculo de L. Párraga Calle de
Solís, número 39.
Intérprete—Don Benjamín Vidal.
Secretario—Adolfo Vidal.

Sociedad del Barrio Nacional
Calle 25 de Mayo, entre Montevideo
y Marmarajá.
Presidente—D. Nicolás Herrera y Gómez.
Contador—D. Andrés Espinal.
Tesorero—Don Manuel Verdúegui.

Club Progreso Calle Maldonado 222
Calle 18 de Julio, 222.

Sociedades de Socorros Místicos

ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casablanca.
Presidente—Don Miguel Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarro.
Secretaría—Calle de Marmarajá n.º 192.
Méjico—Dr. D. Santiago Manegat.
BUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio
esquina Casablanca.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Figari.
Méjico—Dr. D. Santiago Manegat.
MINUANA—Secretaría, Club Progreso
n.º 10.
Presidente—D. Tomás Sant.
Secretario—D. Horacio Pérez.
Méjico—Dir. D. Hermenegildo Gagliardi y D. Armando Livani.
ITALIANA—Unión e Italia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

La Voz del Pueblo Periódico político y noticioso,
que sale 1 vez los dos miértes, jueves y sábados.
Impreso por la imprenta HUARANGUEGUAYA y es redactor D.
Bernardino E. Oñate—Dirección y
Administración: calle 33 esquina Ce-
bollati.

Santiago Manegat Doctor en
medicina y cirujano, calle Montevideo es-
quina Cebollati.

Hermenegildo Gagliardi Doctor en
medicina y cirujano, calle Ce-
bollati n.º 10.

Angel Ruiz del Valle Doctor en
medicina y cirujano, calle 18 de Julio
n.º 101.

Agustín Estevarena Abogado
calle 33 esquina Florida.

Serapio del Castillo Abogado
calle de Buenos Aires, 156—Montevideo.

Juan Villalengua Escritor
público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva Escritor
público, 33 entre Florida y Cerro Largo.

ZAPATERIA CASALANA

DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio n.º 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO
UNA GRAN RESAÑA EN TODOS LOS ARTÍCULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERÁPICO FE, ESPERANZA Y CARIDAD

PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, fundado en el año en su género, brindará al enfermo toda clase de comodidades
y un servicio de servicio en el sistema curativo que existe.



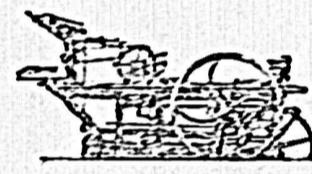
EL CLAMOR PUBLICO

Fundado el 10. DE MAYO DE 1860 | Fundado CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

Este imprenta la mejor maquinaria tanto en maquinaria como en titulares
vistosos, y ademas, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer
toda clase de trabajo como sea.

Periódicos, Folletos, Programas, Obra de lujo, Precios corrientes, Estática, Memoria, Etiquetas, Esquelas, Manifestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Impresor—Finestras, Comerciales y de visita, el minuto.
Tipografía—Chicos y grandes pa-



ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Fotografía—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en
precios y arte.

Fotografía—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos
a dos y tres tintas.

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50	El millar " 6.00
EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIEN \$ 5.00	

RECIBIRAN Y FACTURAN
ENVIADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 600

En precios y elegancia no hay posible competencia
OFICINA—Calle del Olimar 149 MINAS

CONFITERIA Y CAFÉ CENTRAL DE MELCHOR BEQUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de
bandejitas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

163 PAPAJE PEP 18 PEP JIPPE 165
CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN SCINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un grande y variado surtido de paños y ca-
simires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad.—La
confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última
moda. Las órdenes que se reciben son presta y esmeradamente ejecutadas.

PRECIOS SIN RIVAL

José A. Sanchez Escritor
público, 25 de Mayo, 206

Domingo Lenzi Escritor
público, 13 de Julio, 16

Benito Bonasso Agremiador
de número, 15 de Julio 197

Prudencio Montagne Agremiador
de número, calle Maldonado 131. Mon-
tevideo.—En esta imprenta se reciben
comisiones.

Bolica de Sollier Maldonado 123

Bolica del Sol De Francisco I.
Garmendia, calle 33 esquina 23 de Mayo

Eduardo Pasquier Procurador, 18 de
Julio 140

Rafael Laporte CONSTRUCTOR
Calle Olimar 20
calle Lavalleja

Falivene y Perdomo Almacén
y tienda, calle 25 de Mayo, esquina
Marmarajá

Media Luna Fabrica de cigar-
ros, 25 de Mayo 116

Ladós Hermanos Molino á
vuelo, calle Lavalleja

Sanchez Hnos. Tienda, almacén
y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de
Julio

Almacén y tienda De Flor n.º
33 esquina Olimar

José R. Espinosa Almacén,
tienda y ferretería, 8 de Julio esquina Co-
bollati

Juan Rigada Almacén, tienda
y ferretería, Florida esquina Treinta y Tres

C. Jaureguiza Almacén, tien-
da y ferretería, 18 de julio esquina Sarandí

Isidro Escudero Gran confi-
dencial, 18 de julio esquina Mal-
donado 10

Enrique Monichon Remata-
dor y comisionista, 18 de Julio 140

Engenio Fourcade Procurador,
Mayo 182

Honorio Pereira Procurador,
Cebollati 97.

Juan F. Insua Procurador y
comisionista, escritorio de don Juan Villalén
guia.

Luis V. Fornari Rematador,
procurador y comisionista—Montevideo Plaza
Independencia n.º 57.

Barraca del Pontón De Nue-
vo Uruguay, calle Zap-
atería, Marmarajá esquina S. P.
randi

La Ciudad de Londres Tien-
da y pasamanería de Antonio La-
trera, Cebollati esquina 33.

Irigaray y Razquin Almacén
tienda y ferretería, Marmarajá esquina
Cerro Largo

Baratillo Uruguayo De Anto-
nio Cabrerizo, 18 de Julio esquina Mal-
donado.

Hotel Central De José F. Bonet
18 de Julio esquina 25 de Mayo

Isidro V. Erro y C.º Almacén
con ferretería y casa de préstamos,
Montevideo esquina Cebollati

Isidro Helguera Barraca, al-
macén y Ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lucas Requena y García Pro-
curador, Montevideo 155

Armería De José Manfredi, calle de
Marmarajá n.º 183.

En este establecimiento, único en
el ramo en esta ciudad, se fabrican
y componen armas de toda especie,
para-rayos, bastones animados, y
particularmente, piezas para máqui-
nas de coser.—Precios ródicos.

Alla Stella d'Italia Sastreña
do Miguel Pastore, calle de Marmarajá
esquina Cebollati.

En este establecimiento, encaja mis-
ciones y al público en general
en contratarán un grande y va-
riendo sueldo sueldo de acuerdo con
el grado de los mejores costureras
inglesas, francesas y alemanas
para la estación, así como tam-
bién un variado surtido en cor-
tes de seda para chalecos, dife-
rentes novedades, cortes de pantalón,
gustos escogidos, franceses
y inglesas.

Precios sin competencia